

LOS HOMBRES *de la historia*

*La Historia Universal
a través de
sus protagonistas*

37

Hidalgo

Josefina Vázquez de Knauth

Centro Editor de
América Latina



El 8 de mayo de 1753 nació en la intendencia de Guanajuato don Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla, conocido como el "Cura de Dolores" por su actuación en el movimiento independentista que allí se iniciara. El virreinato de la Nueva España, sin duda el más importante de los cuatro que componían el Imperio Español en América, experimentó a fines del siglo XVIII y principios del XIX la influencia renovadora de las ideas y acontecimientos originados en las

colonias norteamericanas y en Europa; de allí que, al ocurrir la abdicación de los reyes legítimos de la metrópoli en 1808, a raíz de la política napoleónica, la situación estuviera madura para intentar sacudir la relación de dependencia. En los tiempos que siguieron los criollos se moverían activamente para el logro de este objetivo, destacándose entre ellos la figura de Don Miguel Hidalgo que el 16 de setiembre de 1810 encabezó un levantamiento popular. Al frente de su heterogéneo y multitudinario ejército, realizó una campaña relámpago que estuvo a punto de darle el triunfo definitivo, pero las fuerzas españolas, más disciplinadas y veteranas, y el temor que despertarían en la población ciertos excesos de las tropas revolucionarias contribuyeron a dar por tierra con el intento. Derrotado el 16 de enero de 1811 por las tropas realistas de Calleja y Cruz en la batalla de Puente de Calderón, Miguel Hidalgo junto con otros líderes marcharon

con rumbo al norte pero cayeron en una trampa en Acatita de Baján el 20 de marzo. El Cura de Dolores fue conducido a Chihuahua donde fue juzgado, degradado el 29 de julio y fusilado el 30 de ese mismo mes.

Títulos ya publicados

- | | | |
|---------------------|----------------------|------------------|
| 1. Freud | 13. De Gaulle | 25. Le Corbusier |
| 2. Churchill | 14. Pavlov | 26. Los Kennedy |
| 3. Picasso | 15. Ho Chi Minh | 27. Diego Rivera |
| 4. Lenin | 16. Gandhi | 28. Proust |
| 5. Einstein | 17. Bertrand Russell | 29. Nasser |
| 6. Juan XXIII | 18. Cronología | 30. Franco |
| 7. Hitler | 19. Hemingway | 31. Sartre |
| 8. Chaplin | 20. Camilo Torres | 32. Dalí |
| 9. Bertolt Brecht | 21. Ford | 34. T. S. Eliot |
| 10. F. D. Roosevelt | 22. Lumumba | 35. Visconti |
| 11. García Lorca | 23. Eisenstein | 36. Hegel |
| 12. Stalin | 24. Mussolini | |

37. Hidalgo - El siglo XIX

Este es el segundo fascículo del tomo **El siglo XIX**.

Ilustraciones del fascículo Nº 37:

La editorial agradece a la Delegación del Departamento de Turismo del gobierno Mexicano en la Argentina su gentil colaboración. Todas las ilustraciones que figuran en el fascículo con la única excepción de las dos que reproducen murales de Orozco y que han sido proporcionadas por la autora del estudio, pertenecen a la Delegación citada que las ha cedido para su reproducción.

c 1976

Centro Editor de América Latina S.A.

Junín 981 - Buenos Aires

Hecho el depósito de ley

Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrotu e hijos S.A., calle Luca 2223, Buenos Aires, en mayo de 1976

Distribuidores en la República Argentina

Capital: Mateo Cancellaro e Hijo,

Echeverría 2469, 5º C, Capital

Interior: Ryela S.A.I.C.F. y A., Bartolomé Mitre 853

5º, Capital

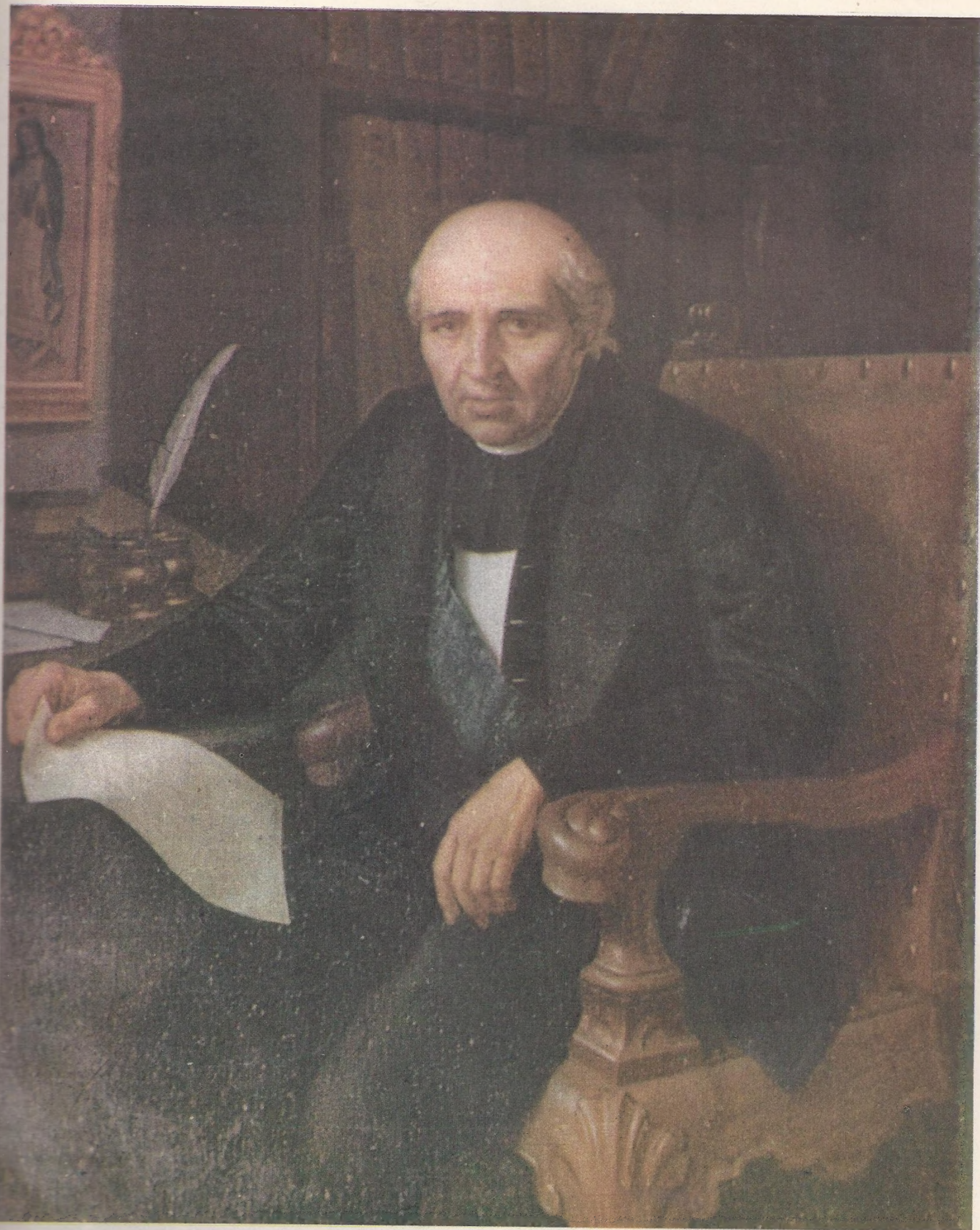
Cruces la ciudad parecía estar en sus manos, a pesar de lo cual decidió retirarse, porque las mejores tropas del reino se movían rumbo a la capital. Desgraciadamente el 7 de noviembre se encontró en Acapulco con las tropas que trataba de evitar y fue vencido. Se retiró a Valladolid para reponerse y de ahí a Guadalajara, en donde fue recibido con grandes pompas el 26 de noviembre. Empezó a organizar su gobierno, pero pronto empezaron a llegar malas noticias. La revolución se había esparcido como epidemia, pero, constituida por ejércitos espontáneos, la acometida de los ejércitos profesionales era muy efectiva.

Las plazas principales fueron cayendo una a una.

1811

Al acercarse a Guadalajara las tropas realistas de Calleja y Cruz, Hidalgo decidió presentarles combate y fue vencido en la batalla de Puente de Calderón, el 16 de enero de 1811. Los principales líderes marcharon con rumbo al norte, pero cayeron en una trampa en Acatita de Baján el 20 de marzo. Hidalgo fue conducido a Chihuahua donde fue juzgado. El 29 de julio se le degradó y el 30 de julio fue fusilado.

1. *Miguel Hidalgo*
(Dep. Turismo de México en Argentina).





"La joya más preciada de la Corona"

La Nueva España, uno de los cuatro virreinos del Imperio Español, era sin duda el más importante por su situación estratégica y su riqueza, que lo hicieron convertirse, según el dicho popular en "la joya más preciada de la Corona española". El siglo XVIII, que tan pleno estuvo de acontecimientos notables en la historia del mundo, fue el siglo de oro para los mexicanos; el reino había adquirido un sello propio y sus recursos humanos, económicos y culturales le daban un lugar sobresaliente en el Nuevo Mundo. En territorio, era mayor el virreinato del Río de la Plata, pero el de la Nueva España era considerable, puesto que comprendía la América septentrional española, del paralelo 16 al 38. Aunque los novohispanos habían logrado plantar el pabellón español hasta Nutka, en Alaska, los límites efectivos estaban más al sur, en Texas y las Californias por el norte y en el Istmo de Tehuantepec por el sur. El inmenso territorio contaba con unos seis millones de habitantes, para el año de la visita del Barón de Humboldt (1803), y su capital, México, "la ciudad de los palacios", contaba ya con unos 200.000 habitantes.

Hasta el siglo XVIII habían habido en el territorio mexicano, dos reinos, el de Nueva España y el de Nueva Galicia, más la capitanía general de Yucatán, los gobiernos de Nueva Viscaya, Nuevo León y Nuevo México, con sus corregimientos y alcaldías mayores. Para 1789 se unificó todo el territorio en un solo reino y se introdujo la nueva organización a base de intendencias, de la cual resultaron doce provincias. El sistema político tenía como centro al Virrey, a quien seguía en importancia la Audiencia, con su cometido judicial y sus ingerencias gubernativas. Alcaldes Mayores, Corregidores y a partir de 1786, Intendentes, estaban al frente de distritos de mayor o menor extensión, como agentes del poder central para toda clase de funciones. Los cabildos estaban formados por dos alcaldes y un número variable de regidores, según la importancia del municipio. Con todo lo que se ha dicho, el sistema político-administrativo funcionaba en la Nueva España. Claro está que se cometieron excesos y abusos, en especial entre los magistrados inferiores, por la incultura y la miseria de los gobernados, que no sabían defenderse. Contra el abuso de autoridad había recursos ordinarios judiciales y extraordinarios, quejas y peticiones de amparo. La Corona había llegado a poner en práctica todo un mecanismo de control, desde las visitas hasta los juicios de amparo, pero como las funciones gubernativas dependían de los hombres, era natural que hubiera virreyes buenos, mediocres y malos.

No hay que olvidar la organización eclesiástica, tanto porque era tiempo en que la Iglesia formaba parte del Estado, como

por su influjo especial en un pueblo tan religioso como el mexicano y el papel tan importante que la Iglesia tenía en la colonia. Sus nueve obispados y un arzobispado, con sus múltiples parroquias, desempeñaban muchos servicios. Por un lado la administración del culto y el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones; por otro, la educación en todos sus niveles, la organización y administración de obras de beneficencia y el cuidado de la moral pública. Con todas esas funciones no sólo dirigía la vida social, sino que podía intervenir en los problemas políticos. Muchas de sus obras de beneficencia y educación fueron sobresalientes y su riqueza favoreció a menudo la vida económica, a través de una función casi bancaria. La mayor parte de sus bienes consistían en hipotecas sobre fincas rústicas y urbanas; los préstamos eran moderados y beneficiaban a los agricultores que podían garantizarlos, lo que explica que cuando la Corona, para salir de apuros, dispuso convertir esas hipotecas en préstamos del Estado, se produjera una protesta general.

Para principios del siglo XIX la economía novohispana presentaba un aspecto que tal vez no ha vuelto a tener. La agricultura, la ganadería y, en especial, la minería, estaban en auge, habiéndose desarrollado, en cierta medida, la industria. Todo ello daba por resultado que los ingresos del Virreinato, calculados a fines del XVIII en unos 20 millones de pesos, permitieran no sólo hacer cuantiosos envíos a la metrópoli, sino ayudar a solventar los déficits de Cuba, Puerto Rico, la Florida y las Filipinas.

El bienestar económico se había traducido también en embellecimiento, obras públicas y privadas que se multiplicaban por todas partes: grandes edificios y mansiones, acueductos, fuertes, caminos, puentes, iglesias, conventos y hospitales, sorprendían gratamente al viajero, al que no dejaba de llamar la atención el contraste con la choza nativa típica, casi siempre de adobe y teja o paja, expresión de la desigualdad social que, desde luego, distaba de ser única en el mundo.

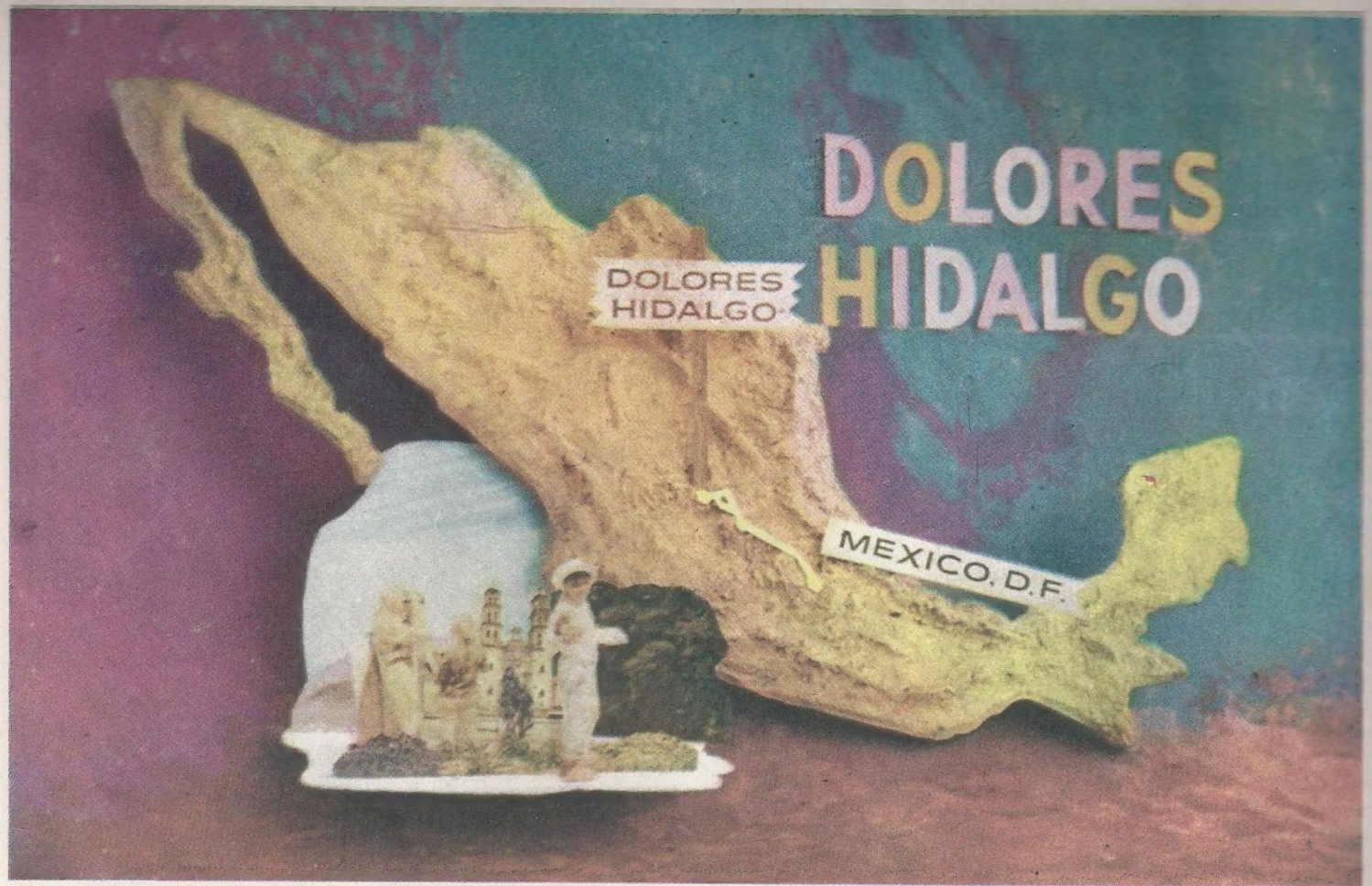
La comunicación con el exterior se hacía en general a través de dos puertos, Acapulco y Veracruz, los cuales cumplían el importante papel de enlazar Oriente y Occidente. Por ahí entraban las influencias europeas y "exóticas" y algunos orientales que habían de dejar su huella en la ya rica mezcla racial novohispana.

La accidentada topografía mexicana con sus valles áridos y fértiles, ofrecía aquí y allá, la sorpresa de hermosas ciudades. Unas favorecidas por estar en el paso de rutas importantes o centros de riqueza agrícola y ganadera, como Puebla, Jalapa, Guadalajara, Valladolid o Querétaro; otras a la sombra de la explotación mineral, como Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí. Con las debidas distancias, su florecimiento les permitía tener una vida social y cultural muy desarrollada, en términos del Nuevo Mundo.



1. Monumento a la independencia en la ciudad de México. "El ángel"

2. Cerámica de la provincia de Hidalgo



Miguel Hidalgo

El Bajío es una región rica de la altiplanicie mexicana. Aunque en algunas partes montañosa y árida, la mayor parte de ese centro tan importante de la vida mexicana es propicia para la agricultura. Precisamente en la parte que se abre hacia las tierras occidentales se encuentra el pueblo de Pénjamo, pueblecito en cuya jurisdicción se encontraba la hacienda de San Diego Corralejo, parte de lo que más tarde sería la Intendencia de Guanajuato.

Desde 1743 había llegado a la hacienda, para cuidar de su administración el criollo Cristóbal Hidalgo Costilla quien para principios de la siguiente década había de contraer matrimonio con doña Ana María Gallaga Mandarte y Villaseñor. Para 1752 nació el primer hijo, José Joaquín y el 8 de mayo de 1753, el segundo, bautizado en la capilla de Cuitzeo de los Naranjos con el nombre de Miguel Gregorio Antonio Ignacio. Tres hijos más nacieron del matrimonio, Mariano, José María y Manuel, antes de que, en 1762, muriera doña Ana María.

Don Cristóbal mismo enseñó las primeras letras a sus hijos. Medianamente educado y truncadas sus propias ambiciones de continuar carrera universitaria por una enfermedad de los ojos, iba a decidir enviar a sus hijos mayores al colegio de los jesuitas en Valladolid, en 1765, puesto que su posición económica lo permitía. El Colegio de San Francisco Javier había alcanzado algún renombre como uno de los mejores del país y sus enseñanzas habían sufrido ya las reformas modernizantes, en especial al influjo del célebre jesuita Francisco Javier Clavijero, quien había defendido la ampliación del curriculum de estudios con matemáticas, historia natural, física experimental, geografía, griego y lenguas modernas e historia.

Apenas tenían Miguel y José Joaquín dos años en el Colegio cuando se produjo la expulsión de los jesuitas. Aunque no quedan huellas de los sentimientos que el evento haya podido despertarles, podemos imaginar la impresión profunda que debe haberles hecho el ver a sus maestros humillados por una autoridad distante. Sin escuela, por de pronto, don Cristóbal los hizo volver a Corralejo, y Miguel acompañó a su padre a la tierra de éste, Tejupilco, donde por primera vez tuvo el joven contacto con indios otomíes.

Don Cristóbal se decidió al fin a que sus hijos continuaran sus estudios en el Colegio de San Nicolás Obispo, también en Valladolid, y hacia allá los condujo en octubre del mismo 1767. El Colegio de San Nicolás era uno de los diecinueve colegios y seminarios que preparaban estudiantes para los exámenes de grado, que sólo otorgaba la Real y Pontificia Universidad de México. De inmediato se sumergieron los jóvenes en el estudio de la teología tomista, física aristotélica, retórica, gramática y literatura latina, lógica, ética y otomí. El "zorro".



2



3



1, 2. *Patio de la finca de Hidalgo en Dolores*

como habían apodado sus compañeros a Miguel, tal vez por su aire taimado, llegó a dominar también el italiano, el francés, el náhuatl y el tarasco. Para 1770 estaban los dos hermanos listos para tomar sus exámenes y partieron para la capital del reino, de cuya Universidad recibieron el grado de Bachiller en Artes. Tres años más tarde realizaban el mismo viaje y volvían con un segundo grado, Bachiller en Teología.

Los siguientes veinte años constituyen la etapa exitosa de una vida burocrático-eclésiástica para Miguel. Apenas vuelto de México, gana una buena beca de oposición que le asegura un buen pasar. Un año después, 1774, toma las órdenes menores; para 1776 se le hace diácono "a título de administración" y, en 1778, recibe el presbiterado y el 19 de septiembre del mismo año, la potestad para celebrar la Eucaristía. Tenía entonces 25 años bien cumplidos.

Desde 1773 debe haberse iniciado en la enseñanza, porque en 1782 lo encontramos como profesor sustituto de teología, la disciplina más importante del plan de estudios. Y sigue acumulando cátedras y cargos administrativos: en 1787 es tesorero, secretario y vicerrector; hacia 1788 gana la oposición del concurso del beneficio de la Sacristía de Santa Clara de los Cobres, que le asegura jugosas entradas sin distraerlo demasiado, puesto que podía auxiliarse de otro eclesiástico; en 1790 es rector. Según parece, don Miguel había decidido presentar su examen de doctor en Teología cercano como andaba ya a los 40 años, pero la enfermedad y la muerte de su padre se lo impidieron y como en 1790 se le nombra rector, no tendrá ya ningún aliado en lograrlo, porque no aspiraba a ningún cargo que le exigiera el grado. Según ordenaban los estatutos, el rector debía ser un clérigo presbítero, de moralidad y costumbres intachables, hombre de autoridad, erudito y prudente, que viviera en el Colegio. A su vez, el rector debía llevar el registro de los colegiales, nombrar al principio de la semana los servicios correspondientes a la comunidad —religiosos y docentes—, bendecir la mesa a las horas de comer, hacer leer la nómina los sábados, presidir actos, extender certificados, etc. Todo esto a cambio de trescientos ducados anuales, habitación, alimentos y un criado. Que el sueldo no era malo, lo prueba el hecho de que pudo comprar tres haciendas por aquel entonces.

Su actividad burocrática nunca le había alejado de los libros y de la enseñanza, pues, sin duda, a su espíritu político-práctico, se aunaban verdaderas inquietudes intelectuales. Su clara inteligencia y su don de la palabra le habían facilitado el éxito en el Colegio. Valladolid, por lo demás, era una animada ciudad de provincia. Sus hermosos edificios y estrechas calles, habían reunido una sociedad que no carecía de espíritus finos, a los que naturalmente se acercó Hidalgo. La ciudad, además, cerca de Guanajuato y sede de un obispado, proporcionaba numerosas ocasiones para reunir





a la "intelectualidad" de toda la región. Entre los amigos de don Miguel se destacaban fray Antonio de San Miguel, obispo de Valladolid y su protector, don José Pérez Calama, su maestro, quien más tarde había de modernizar la enseñanza en Quito, y don Manuel Abad y Queipo, más tarde obispo de Valladolid y por esos tiempos a menudo acusado ante la Inquisición de leer libros prohibidos.

Hidalgo se había preocupado por la renovación de la enseñanza de la teología, tarea a la que dedicó muchos desvelos y que en 1785 le había permitido ganar bajo los auspicios de Calama, un concurso con su *Disertación sobre el verdadero método de estudiar Teología Escolástica*. Hidalgo atacaba en forma brusca el texto del dominico francés Gonet y proponía el método histórico o "positivo" en el estudio de la teología. Sugería los trabajos de Berti y del cardenal Gotti, como posibles textos para sustituir el de Gonet. El ataque no era tan novedoso, puesto que, desde 1774, Benito Díaz Gamarra venía atacando los métodos usados e incluso una de sus obras era texto en la Universidad de México; además, el ensayo de Hidalgo era lo suficientemente ecléctico para no irritar demasiado a los reaccionarios.

Miguel Hidalgo parecía encontrarse en la cúspide de sus éxitos; maestros y alumnos en el Colegio de San Nicolás lo respetaban, la sociedad de Valladolid parecía estimarlo. Sin embargo, de repente, se presentó la catástrofe. El 2 de febrero de 1792, dos años después de haber recibido la rectoría, recibía órdenes de renunciar a todos sus cargos y de partir al curato de una iglesia parroquial en Colima. En la práctica resultaba un verdadero destierro. Las causas, por supuesto, podemos inferirlas de los hechos mismos. En primer lugar, Hidalgo no era un administrador cuidadoso —no lo fue jamás ni con sus propios bienes—; cuando se le nombró tesorero en 1787, había una reserva de 2.000 pesos y al renunciar había ya un déficit de 7.500. Su espíritu ilustrado y su sentido del humor, unido a una vida que distaba de la ejemplaridad, deben también haber contribuido. Se le acusó de ser poco devoto, empedernido jugador y según sabemos, vivió con Manuela Ramos Pichardo, con quien tuvo dos hijos, Agustín y Mariano Lino. Es muy seguro que su protector, el obispo San Miguel, prefirió alejarlo para evitar males mayores.

Partió pues hacia Colima. Podemos imaginar la amargura con que cruzaba los valles y montañas michoacanos y bajaba rumbo a su destino. Durante ocho meses se encontró en aquel aislamiento, sin más distracción que la que deben haberle proporcionado las visitas a las costas del Pacífico. En enero llegaron órdenes de que se presentara en Valladolid y la esperanza debe haber acortado el camino de vuelta. Pero era demasiado pedir; sólo como una prueba de que su protector no lo había abandonado, se le trasladaba al curato de



1, 2. Casa y detalle de la casa de Hidalgo en Dolores

En las páginas 42 43

1. Hidalgo. Mural de Clemente Orozco









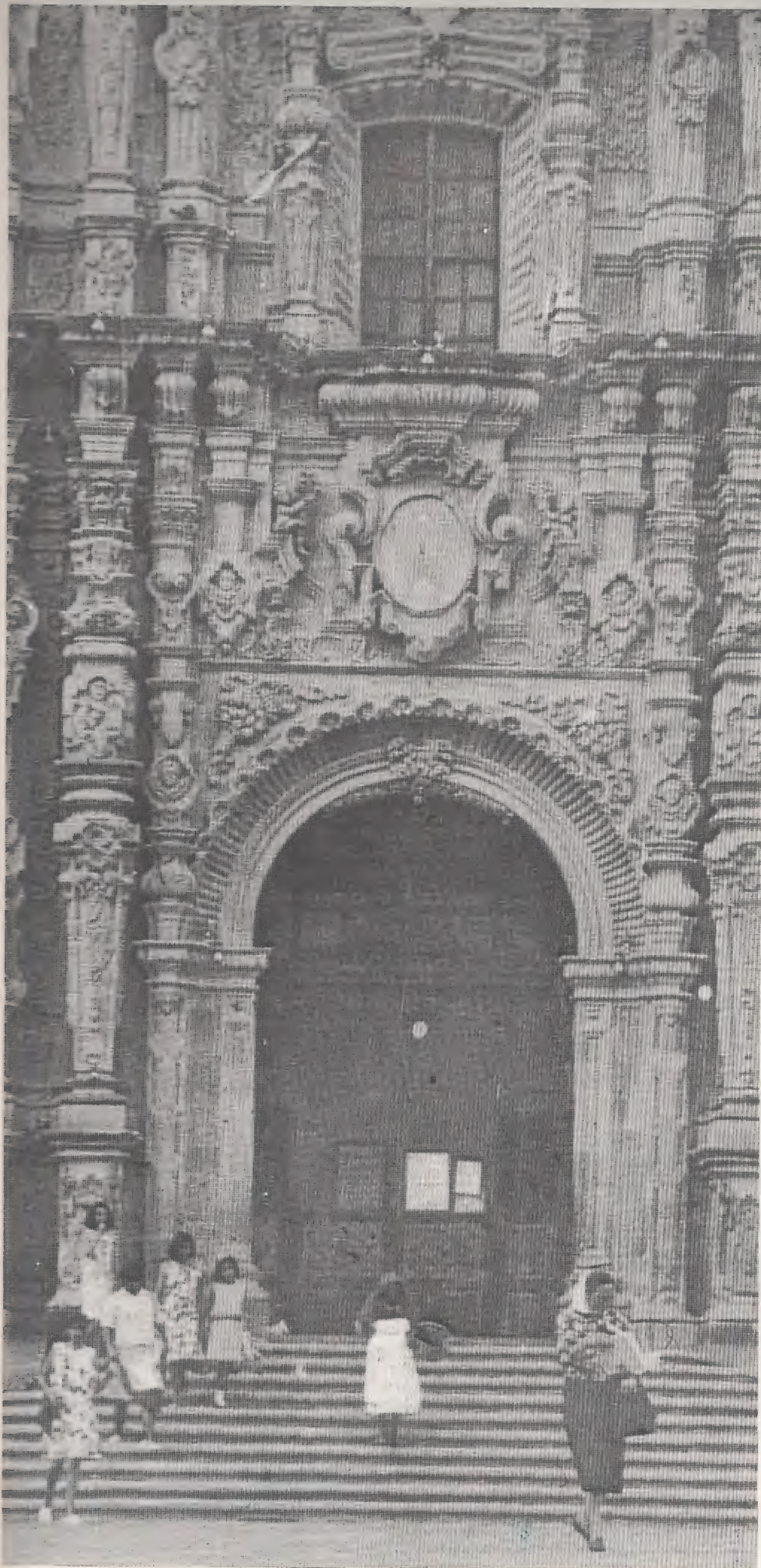
1, 2, 3, 4. Alfarería típica de la
región que Hidalgo implantara





Hidalgo







1. Objetos pertenecientes a Hidalgo.
Dolores

2. Dormitorio de Hidalgo. Dolores

3. Ventana desde la cual Hidalgo
llamó al levantamiento. Dolores





Nueva

Enciclopedia del Mundo Joven

**Ya pueden
canjearse
los tomos 5 y 6**

El tomo 5 está compuesto
por los fascículos
33 al 40; el tomo 6
está compuesto por los
fascículos 41 al 48.

Precio del canje:

\$ 260 cada tomo

compuesto por dos volúmenes:
un volumen

de Enciclopedia Temática Cultural
y un volumen

de Enciclopedia del Tiempo Libre.



Centro Editor de América Latina

Junín 981, Capital

YA ESTA EN VENTA

La tapa
del volumen 1
de

LOS HOMBRES

El Siglo * *de la historia*
XX

\$ **180** el sobre

Cómprela en su quiosco
y forme un magnífico tomo
encuadernado con los primeros
dieciocho fascículos.

El precio de \$ 120.— el fascículo será ahora estable si los costos no se modifican. Aunque los aumentos en los costos han sido fuertes y bruscos, nosotros hemos hecho aumentos graduales para perjudicar al lector lo menos posible. De todos modos, nos hemos atenido en un precio



Centro Editor de América Latina
más libros para más

Nº 37 al 33 \$ 120.-
Nº 32 al 1 \$ 140.-